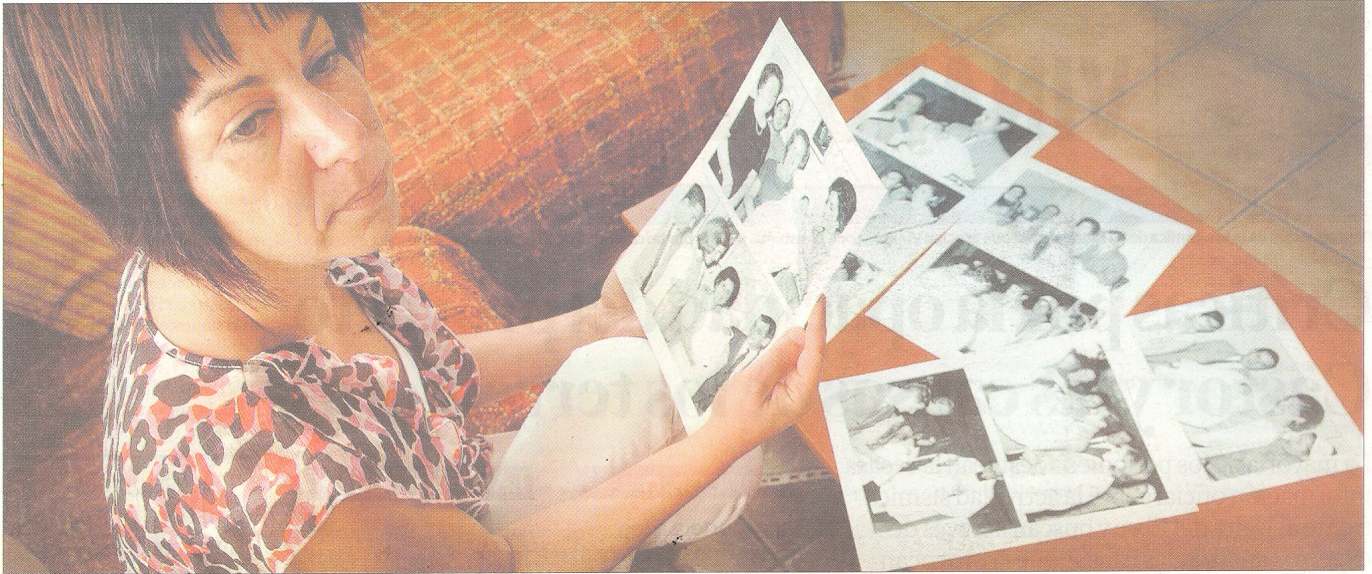




María Labarga nació en Tortosa en 1968. Es uno de los casos más mediáticos de España. Denuncia que fue vendida y comprada a través de un acuerdo entre comadronas. FOTO: FÉLIX ORDOÑEZ

Primer imputado en la provincia por un caso de bebé robado

El nombre de una comadrona de Tortosa figura en la partida de nacimiento de María Labarga, que denuncia que fue vendida. La matrona dice que no asistió al parto y que la firma fue un favor

RAÚL COSANO

La investigación de los casos de bebés robados sigue avanzando en fiscalías y juzgados. Progresará a un ritmo lento, según las asociaciones de afectados, y topándose con una dinámica más o me-

nos general de archivo y distintos obstáculos en las pesquisas: desde la propia dificultad para indagar sobre hechos que ocurrieron hace décadas hasta los inconvenientes a la hora de exhumar restos para hacer pruebas de ADN. En Tarragona, de los aproxima-

damente 20 casos que ya están en manos de la justicia –algunos de ellos archivados– ya se conoce a una primera persona imputada. Se trata de una comadrona de Tortosa implicada en el caso de María Labarga, uno de los más mediáticos y pioneros en toda España.

‘Ya he dado mi versión al juez’
El juzgado de instrucción número 2 de Tortosa citó a la comadrona «a la vista de las presentes actuaciones en calidad de imputada». Ella acudió a declarar al

juzgado de Tortosa, ya que su firma aparece certificando el nacimiento de María el 29 de septiembre de 1968. Fue, según cuenta, un favor que le hizo a una comadrona de Benicarló, Pilar Conesa, ya fallecida. Esa confesión, realizada en su momento a la propia María Labarga –en sus pesquisas por su cuenta– es la misma que ha realizado ante el juez. «Yo ya he dado mi versión al juez. Pilar Conesa me engañó. Yo no era consciente de lo que podía haber detrás de aquello. Me pidió un favor

y se lo hice. Eso fue hace ya más de 40 años... y que al cabo de tantísimo tiempo, que ahora vengan con esto...», admite al *Diari*.

Ella misma ha reconocido en más de una ocasión que no asistió a ese parto. «Me confesó que ella había obrado mal, aunque fuera sin intención», recuerda María Labarga, que incluso en su propia investigación (que ya dura cinco años) ha llegado a verse las caras y a hablar con la comadrona.

Su caso es uno de los más representativos en la supuesta tra-